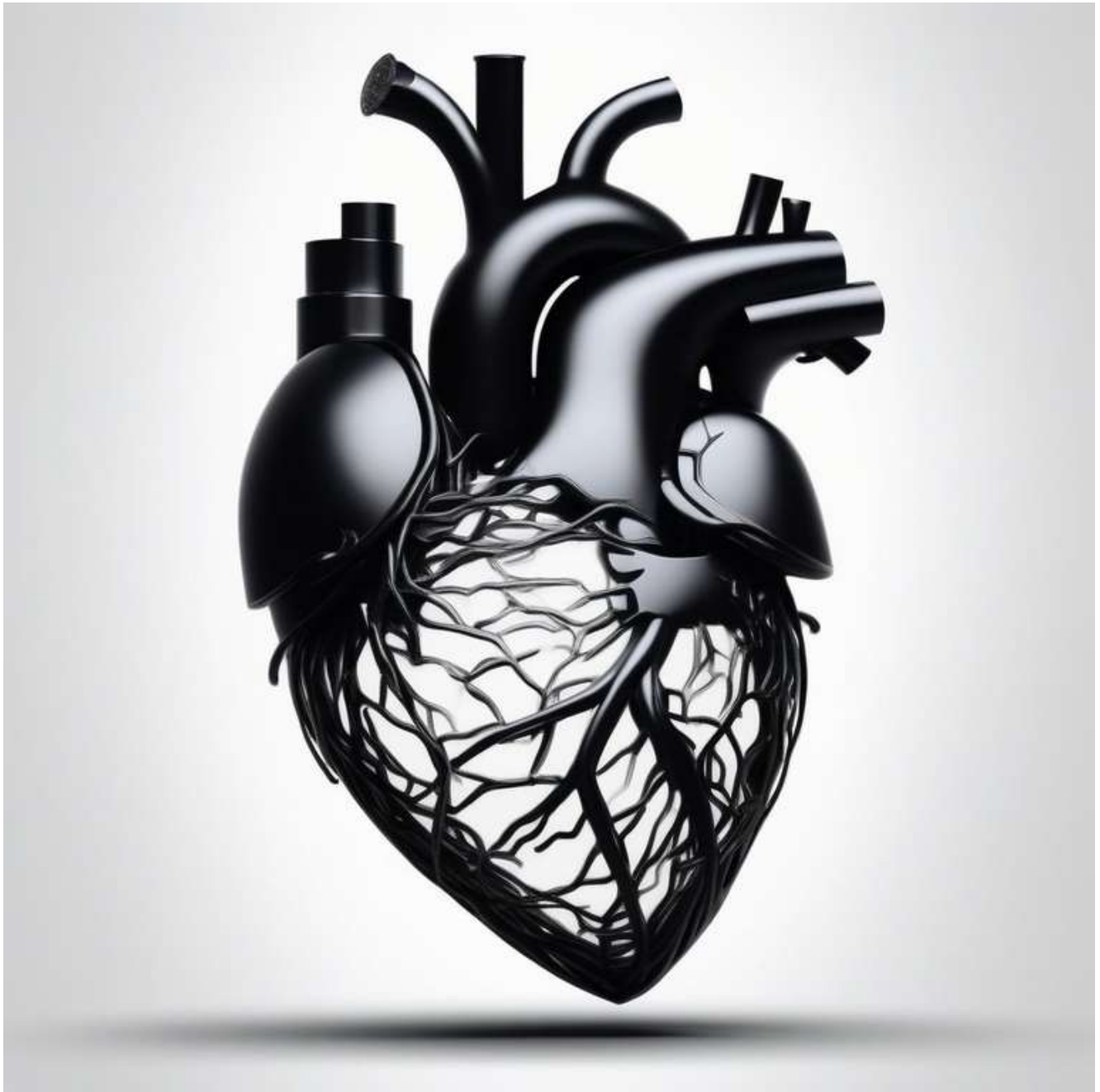


¿Qué contamina el corazón del hombre?



En la mirada atenta a las Escrituras, hallamos una llamada constante a cuidar la pureza de nuestro corazón, pues es allí donde reside la esencia de nuestra relación con Dios. Pero, ¿qué contamina realmente el corazón del hombre? A través de este viaje bíblico, exploraremos los elementos que, según la palabra divina, pueden oscurecer nuestra alma e impedirnos vivir en plenitud la fe.

Las Intenciones y Deseos Humanos

En el núcleo de nuestra naturaleza como seres humanos yacen las intenciones y deseos que a menudo nos impulsan hacia caminos contrarios a los de Dios. Jesús expresó claramente que **no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale del corazón** (Mateo 15:18). Por lo tanto, es imperativo revisar constantemente nuestras motivaciones y anhelos, asegurándonos de que estén alineados con los preceptos divinos y no sean fuente de contaminación espiritual.

El Peso del Pecado no Confesado

Convivir con el pecado no confesado es como llevar un manto pesado que opaca la luz en nuestra vida espiritual. La Biblia nos insta a confesar nuestros pecados ante Dios, quien es fiel y justo para perdonarnos (1 Juan 1:9). La falta de confesión y arrepentimiento no solo nos aleja de la comunión divina, sino que también **ensombrece nuestro corazón**, impidiéndonos reflejar la pureza de Cristo en nuestras acciones.

Las Influencias Externas

Vivimos inmersos en un mundo que a menudo promueve valores y prácticas que están en desacuerdo con las enseñanzas bíblicas. Las escrituras nos advierten de no amar al mundo ni las cosas que están en el mundo (1 Juan 2:15). Las influencias externas, como los medios de comunicación, las relaciones interpersonales y la presión social, pueden fácilmente contaminar nuestro corazón si no estamos anclados firmemente en la fe y en la Palabra de Dios.

La Falta de Perdón

El acto de no perdonar es un veneno que daña más a quien lo

alberga que a quien está destinado. Jesús enseñó la importancia del perdón incondicional y repetido (Mateo 18:21-22). La falta de perdón es una barrera directa entre nosotros y Dios, pues **un corazón amargado y rencoroso** no puede coexistir con el amor y la misericordia que caracterizan al reino de los cielos.

El camino hacia un corazón puro no es sencillo, pero es una senda iluminada por la palabra de Dios, quien nos ofrece las herramientas para limpiarnos de todo aquello que lo contamine. Reflexionemos en nuestras vidas diarias y busquemos siempre la guía del Espíritu Santo para mantener nuestros corazones en sintonía con el amor y la verdad que se nos revela en la Biblia. Que la gracia de Dios nos acompañe siempre en este viaje de purificación y cercanía con Él.